

TEOLOGICA

TEOLOGICA

SEP 13 1993

REVISTA

REVISTA

TEOLOGICA

TEOLOGICA

v. 38
#145

REVISTA

REVISTA

REV

TEOLOGICA

TEOLOGICA

TEOLOGICA

TEOLOGICA

REVISTA

REVISTA

TEOLOGICA

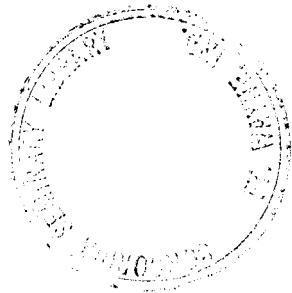
TEOLOGICA

SEP 13 1993



Revista Teológica

Publicación Trimestral del
SEMINARIO CONCORDIA
Escuela Superior de Teología de la
IGLESIA EVANGÉLICA LUTERANA ARGENTINA



SEMINARIO CONCORDIA
Casilla de Correo N° 5 - (1655) JOSÉ LEÓN SUÁREZ
Prov. Buenos Aires. Argentina

Año 38 - N° 145

Julio - Agosto - Setiembre de 1993

Editor Responsable

EDGAR A KROEGER

Redacción

Cuerpo Docente del
Seminario Concordia

CLAUDIO L. FLOR

JORGE E. GROH

ANTONIO SCHIMPF

Colaboran en este número:

CARLOS NAGEL

ARTURO TRUENOW

OMAR WEBER



INDICE

Editorial:

"SOMOS MIEMBROS DEL CUERPO"

Edgar Kroeger..... pág. 1

DISCIPLINA EN LA IGLESIA

Arturo Truenow..... pág. 3

SERMÓN (predicado
el 1º de mayo de 1993)

Omar Weber..... pág. 31

ORDEN PARA
ANIVERSARIO DE BODAS

Carlos Nagel..... pág. 36

SERMÓN

Predicado el 1º de mayo de 1993

Texto: Mateo 9:35-38

Objetivo: Que el ejemplo de la compasión de Jesús nos motive a una preparación consciente y compasiva para el servicio a la iglesia y a la sociedad.

Tal vez no sea lo adecuado para un 1º de mayo hablar de trabajo, pero de eso se trata este mensaje: de trabajo.

Basta caminar por las calles, entrar en un hogar, conocer a una persona para percatarse de las vivencias que atrapan a nuestra sociedad. Familias sumidas en la depresión por el fracaso de sus relaciones. Padres de familia cansados por la rutina de todos los días. Ir a trabajar, volver y volver a ir. Un ir y venir sin sentido, sin un propósito claro en la vida.

Ignorancia por todos lados y en todos los aspectos. Desconocimiento acerca de las necesidades básicas. Fetichismo, estampas, cintas rojas en automóviles por miedo a que lo ojeen, ruda, ristras de ajos, santos y vaya a saber cuanto otro invento llevan a la gente a confiar en objetos en vez de poner su fe en Dios.

Ni mencionar las graves enfermedades psicológicas que afectan a las familias. El engaño de las sectas que día a día golpean las puertas, el miedo, la culpa. Una sociedad que se muestra llena de problemas y de trabajo. Y estas necesidades y problemas a menudo aparecen también en las iglesias, en nuestras Iglesias, y otras distintas que son particulares de ellas.

A menudo miramos a nuestra Iglesia y, como pastores

o líderes de la misma, nos alarma la falta de lectura de la palabra de Dios, el poco o nulo uso de la oración.

Por consiguiente, nos encontramos con miembros que ignoran lo que es la voluntad de Dios, y viven en pecado. Llevan vidas desorientadas. Se denota un abandono espiritual, y esto agravado por las envidias y rencores a las que Pablo hacía mención en sus cartas. "No puedo hablarles como a gente madura espiritualmente porque mientras haya entre ustedes estas cosas, envidias, celos, ofensas, tonterías, son carnales y no espirituales."

¿Y cómo reaccionamos ante esta sociedad que nos rodea y ante esta iglesia en la que vivimos?

Nos tomamos la cabeza en señal de preocupación, expresamos con fastidio y molestia nuestra disconformidad con esta realidad. Nos invaden sentimientos de impotencia, de rencor de indiferencia, y no sabemos qué hacer.

Jesucristo se encontró con una situación similar. Iba por las sinagogas enseñando y por las aldeas y pueblos predicando y sanando enfermedades y dolores.

Las sinagogas eran lugares donde se leían las escrituras y se oraba. No tenían líderes preparados o sacerdotes que las dirigiesen. Eran parte del pueblo y de la educación religiosa del mismo. Se parecían a los grupos de estudio bíblico que se utilizan hoy en día en nuestras iglesias. En Jerusalén había unas trece sinagogas. En ellas Jesús encontró gran abandono espiritual y se dedicó a enseñar. Hizo tarea de educador.

En las aldeas se encontró con una multitud que lo perseguía en búsqueda de soluciones. Hizo de evangelista anunciando el reino de Dios, y de terapeuta curando gente.

Y al ver a toda la gente que lo buscaba y las necesidades de las sinagogas, Jesús reaccionó y... ¿qué hizo?

¿Se agarró la cabeza y lleno de fastidio dijo: qué hicieron los sacerdotes que no le enseñaron a la gente a hacer la voluntad de Dios? ¿quiénes son los responsables de esta situación espiritual?...

No, no hizo eso.

¿Habló pestes de los romanos que mantenían al pueblo en necesidad?...

No, no hizo eso.

¿Se deprimió acaso y se encerró? ¿Dijo: Yo aquí no puedo hacer nada más?...

No, tampoco hizo eso.

Jesús tuvo compasión.

Aquí nos defendremos para comprender mejor qué es la compasión. El término que se utiliza para compasión en el griego, se refiere a las entrañas. Al corazón, al hígado, al estómago. Tener compasión era conmoverse hasta las entrañas. Jesús se sintió tan mal interiormente que no podía seguir si no hacía algo al respecto. Pero de todos modos los griegos no podían entender que Dios sea compasivo. Para ellos Dios no podía ser compasivo ya que esto denotaría que se dejaba manejar por el hombre. Y si Dios tenía compasión del hombre, el hombre podía hacer con él lo que quería. Por eso, para los griegos Dios era apático y enseñaban a los demás griegos a ser apáticos.

Algunos filósofos sugerían para ello pensar en un jarro. Pensar que se podía romper y perder toda preocupación por él. Luego pensar en una casa, la cual también podía desaparecer, y no era digna de preocupación. Y así seguir con la familia, los amigos, la esposa, los hijos. Porque al ser apáticos con todo, se lograría la felicidad.

Tan bien enseñaron esto los griegos que aún hoy se aplica. La compasión, el conmoverse hasta las entrañas por el otro no es una característica de nuestra sociedad. Pero Jesús nos impulsa a ser compasivos, no apáticos, y quiere que lo que hacemos lo hagamos por compasión y no por otros intereses personales o para lograr alguna idiosincracia eclesiástica.

Jesús tuvo compasión porque la gente estaba como ovejas sin pastor. Angustiadas y desvalidas. Las ovejas sin pastor mueren porque dependen de él para que las lleve a los mejores pastos, les dé de beber, las cuide de los lobos, las proteja durante la noche. Las ovejas sin pastor son personas sin líderes que les muestren qué creer, qué hacer, qué comer, hacia dónde dirigirse.

Jesús tenía que hacer algo. El trabajo es mucho y los trabajadores son pocos. Pidan al Señor de la mies que envíe obreros.

Obreros que sientan compasión por la gente y no que lo hagan por intereses personales. Que amen a la Iglesia y a la sociedad. No sólo a la sociedad y no a la Iglesia, ni tampoco amen sólo a la Iglesia, y desprecien a la sociedad.

Obreros que enseñen y prediquen la palabra de Dios. Obreros que hayan sido llamados por Dios.

Pero la oración no es una plegaria y listo. Jesús se fue a orar toda una noche a un monte después de esta situación y al regresar eligió los doce discípulos (alumnos) a los que entrenó para que sirvan en las sinagogas y en las calles. Para que prediquen y enseñen. Jesús sabía que el trabajo era mucho y que solo no podría hacerlo, y por ello preparó gente.

Después, cuando ascendió a los cielos, dijo a estos discípulos que vayan a todo el mundo y hagan más discípulos, más alumnos, que se compadezcan de las

necesidades de la Iglesia y de la gente.

Después de muchos años, surgen los seminarios teológicos que siguen con este mismo fin. Capacitar, enseñar a aquellos que decidieron servir a la Iglesia y a la sociedad con sus dones.

Pero aún hoy Jesús nos dice: "Pidan al Señor de la mies que envíe obreros." Pero esto no es sólo hacer una oración. Es desafiar a creyentes a capacitarse. Es enviarlos a centros de capacitación para que sean más eficaces. Es pensar en uno mismo. ¿Nunca pensaron ustedes que Dios los puede estar llamando a prepararse para ministrar? ¿Por qué yo no?

El trabajo es mucho y los que trabajan son pocos. Oremos para que Dios envíe obreros a trabajar.

Omar Weber.



Omar Weber, Bachiller Superior en Teología,
es Encargado de Producción de la Fundación
Cristo Para Todas Las Naciones.

